

EDITH MARION PATCH (1876-1954), nacida en Worcester (Massachusetts), fue la



menor de seis hijos y su interés por la historia natural se hizo evidente a una edad temprana, cuando la familia se mudó cerca de Minneapolis y ella vagaba por las praderas cercanas a su casa estudiando animales, flores y plantas. Cuando aún estudiaba en la escuela escribió un ensayo sobre la "mariposa monarca" que le hizo ganar un premio de 25 dólares, el cual invirtió en la compra del *Manual for the Study of Insects* de John H. Comstock ilustrado por su esposa Anna. Tras graduarse en la *South High School* de Minneapolis en 1896, Patch fue a la Universidad de Minnesota y se licenció en 1901. Al principio no encontró empleo como entomóloga y pasó dos años enseñando inglés en una escuela secundaria. Pero tuvo su oportunidad cuando el Dr. Charles D. Woods le ofreció un puesto sin

remuneración en la Universidad de Maine, en la *Agricultural Experiment Station* que él dirigía, para iniciar el departamento de entomología. La decisión de Woods de nombrar por mérito y no por género se confirmó cuando le otorgó al año siguiente un trabajo pagado y a tiempo completo, lo cual suscitó las dudas de diversos colegas varones; sin embargo, permaneció en este puesto hasta su retiro en 1937¹.

Patch siempre estuvo preocupada por las aplicaciones prácticas de la entomología y escribió informes sobre las plagas de los cultivos agrícolas y hortícolas de Maine y de los árboles forestales. Su especialidad fue la familia de los áfidos, pulgones chupadores de savia con complejos ciclos de vida y con capacidad para transmitir virus. Publicó setenta y ocho artículos científicos y quince libros sobre estos insectos, algunos dirigidos al público infantil: su identificación, biología y el papel que desempeñaban en el medio ambiente. Hizo el importante descubrimiento de que los huevos del áfido del melón, *Sedum purpureum*, hibernaban en la maleza y que la eliminación de la misma reducía la infestación de cultivos al año siguiente. En 1938 publicó un libro de referencia, *Food Plant Catalogue of the Aphids*, donde enumeraba sus descubrimientos sobre plantas hospedantes utilizadas por diferentes especies de áfidos.

En 1930 fue elegida la primera mujer presidenta de la *Entomological Society of America* y un colega deploró el retraso con que se produjo el nombramiento, justificándolo en una carta que le remitió: «La única excusa fue el hecho de que no fueras un hombre». Pero ella tenía un gran carácter y no se dejaba intimidar; en una ocasión la desanimaron a asistir a un discurso posterior a la cena durante una reunión de la *Entomological Society* porque los hombres estarían fumando y a las mujeres no se les permitía estar en presencia de un hombre mientras fumaba. Ella supo dónde tenía lugar la reunión, entró tranquilamente y tomó asiento: «La habitación llena de humo quedó en silencio mientras los hombres miraban de un lado a otro, con las cejas levantadas. En unos segundos, todos los cigarros y pipas de la habitación fueron apagados y ella estuvo presente en todas las reuniones posteriores». Patch es reconocida como la primera entomóloga profesional verdaderamente exitosa de Estados Unidos, con renombre mundial.

¹ En 1911 Patch se doctoró en la Universidad de Cornell en Ithaca, y durante aquel tiempo colaboró con Comstock, el autor de su primer y querido libro de insectos, convirtiéndose de por vida en amiga del matrimonio Comstock.

Ella fue también una de las primeras ambientalistas de su tiempo: en un discurso dado en 1936 para el programa de radio *Noticias Agrícolas de Maine* titulado "Áfidos, áfidos por todos lados", explicó los peligros del uso excesivo de insecticidas, y usando el ciclo de vida del pulgón como ejemplo, señaló que «hay muchos factores naturales que controlan las poblaciones de pulgones y no es necesario confiar en los insecticidas para mantener el equilibrio de las poblaciones de insectos». En un discurso ofrecido en 1938 en la reunión anual de la *Entomological Society* en Atlantic City, aconsejó a los científicos presentes que observaran más de cerca los efectos adversos que los insecticidas químicos pueden tener en las poblaciones de insectos "no objetivo" y en los ecosistemas que los rodean. Su declaración de que «el bienestar de la humanidad depende de la protección de los insectos», hizo sonar la alarma y se publicó en los titulares de periódicos de todo el país. Este discurso se dio veinticuatro años antes de que los peligros de los insecticidas se hicieran eco en el famoso libro de Rachel Carson, *Silent Spring* (1962), al que se le atribuye un mérito considerable por ser probablemente el primer libro divulgativo sobre impacto ambiental, un clásico en la concienciación ecológica.